

**Jesús Maraña**

## **El veto y la zanahoria**

(InfoLibre, 22 de diciembre de 2016).

Han pasado apenas dos meses desde que Mariano Rajoy fue investido como presidente del Gobierno con la abstención mayoritaria del PSOE y el apoyo de Ciudadanos. Aquel sábado, 29 de octubre, proclamó Rajoy desde la tribuna del Congreso que no tenía la menor intención de **“derribar lo construido” o derogar las reformas** que el PP abordó a solas con su mayoría absoluta entre 2011 y 2015. Recién iniciada esta legislatura extraña e incierta, **van definiéndose con nitidez algunos rasgos de una estrategia política** basada en el veto (a Podemos) y la zanahoria (al PSOE).

1.- El Gobierno está utilizando con enorme alegría, pero selectivamente, la **herramienta constitucional que le permite rechazar cualquier iniciativa** del Congreso de los Diputados que pueda afectar al techo de gasto. Rajoy ha dicho que sólo piensa cumplir las **proposiciones parlamentarias a las que esté “obligado”**, y a estas alturas es evidente que se reserva para sí mismo la interpretación final sobre lo que es o no obligatorio, a sabiendas de que en caso de conflicto será el Tribunal Constitucional quien diga la última (y mayormente tardía) palabra.

2.- El PSOE atraviesa una de las crisis más profundas de su larga historia, y necesita (entre otras cosas) tiempo para intentar aclarar su liderazgo interno y elaborar **un proyecto que estreche la enorme distancia entre militancia y cúpula** (y entre electorado y partido). O bien, desde la lectura que hacen los críticos, se pretenden dilatar los plazos al máximo para que mientras tanto se debilite el *pedrismo* hasta dejarlo en la insignificancia, para mayor gloria del *susanismo*. Lo cierto es que un PSOE sin líder, sin credibilidad y noqueado tiene en sus 85 escaños el principal y casi único instrumento de resistencia.

3.- El PP no está por la labor de derogar ninguna de sus leyes más retrógradas, pero **le interesa ceder ante el PSOE** cambios, retoques o correcciones de las mismas, incluso aceptar iniciativas en las que los conservadores no creen ni se les hubiera pasado por la imaginación proponer en marcha si conservaran la mayoría absoluta o sumaran con otros grupos del centro y la derecha. Por ahí van los tantos que el PSOE se está apuntando con la **subida del salario mínimo** o el **acuerdo para prohibir los cortes de luz a hogares vulnerables**, entre otros logros que alivian sin duda a los sectores más castigados por la gestión austericida de la crisis.

4.- Y por esa senda seguirá avanzando el entendimiento entre PP y PSOE (con Ciudadanos y el PNV a menudo de acuerdo) en otros **asuntos de capital importancia como las pensiones, o la urgente necesidad de revisar puntos de la reforma laboral** que han disparado la precariedad del empleo y la desprotección de los parados, así como la pérdida de derechos colectivos y sindicales. Hasta los *think tank* que a menudo surten de ideas (y ocurrencias) al neoliberalismo, como FEDEA, vienen **presentando informes** que admiten la realidad de los trabajadores pobres. Si se busca mantener la paz social con los sindicatos, habrá que revisar los dislates cometidos sobre ultra-actividad o desaparición de los convenios sectoriales, por ejemplo.

5.- La estrategia **beneficia coyunturalmente al PP**, que demuestra una capacidad inédita para gobernar en minoría absoluta, **y conviene también al PSOE**, que confía en que, poco a poco, la revisión mayor o menor de atropellos como la LOMCE, la *‘Ley Mordaza’* o la ya citada reforma laboral le reconcilien de alguna forma con un electorado y unas bases que se han sentido traicionadas y ofendidas por sostener al PP en el Gobierno. Con un doble interés común para PP y PSOE: sin llegar al intragable formato de una Gran Coalición pura y dura, con esta estrategia **se**

**mantienen los gastados mimbres del bipartidismo** y, sobre todo, se intenta descafeinar el protagonismo de Ciudadanos, por un lado, y el de Podemos, por el otro.

6.- La progresiva **irritación de Ciudadanos con el PP** es evidente, por el ninguneo al que un día sí y otro no se ve sometido por un Rajoy que habría firmado la rendición de Breda con tal de llegar a la investidura con los votos suficientes para colocar toda la presión sobre el PSOE. Firmó aquel **Pacto por la Regeneración y las famosas 150 medidas**, pero es obvio que las considera en buena parte papel mojado.

7.- Esta estrategia **ha sorprendido a Podemos absolutamente entretenido** en un **debate interno que es trascendente**, pero que ahora mismo contribuye a autocolocarse en el rincón de la protesta y el ensimismamiento con su propio ser, mientras PP y PSOE acuerdan pasos que pueden mejorar (un poco) la vida de la gente, por mucho que a la vez “desnaturalicen” iniciativas que podrían ser más ambiciosas o radicales en defensa de los sectores más débiles. De hecho, el PSOE no sólo está interesado en arrancar esas cesiones citadas al PP, sino también en acordar con Unidos Podemos y otras fuerzas a la izquierda algunas otras medidas que obstaculicen la ubicación en el mismo saco de PSOE y PP.

8.- En un Parlamento tan fraccionado (el Congreso, no lo olvidemos, porque el Senado y su capacidad de bloqueo o dilatación legislativa están en manos del PP), la estrategia de interés mutuo en la que están PP y PSOE **puede triunfar o fracasar en virtud de pequeños matices** y de aciertos o errores ajenos. Si a los socialistas se les va la mano en los acuerdos, pueden **sucumbir al abrazo del oso de Rajoy** y dejar pista libre a Podemos como única opción de oposición desde la izquierda. Para que eso ocurriera se precisaría, eso sí, **que Unidos Podemos fuera percibida como alternativa real**, con capacidad de acordar, legislar y gobernar. De ahí lo trascendente del debate interno en Podemos: si lo que finalmente visibiliza es sólo la fuerza de la protesta y no tanto de la gestión (con referencias municipalistas en funcionamiento), contribuirá al éxito de la entente que “de facto” ejercen PP y PSOE.

La mayor habilidad demostrada por Mariano Rajoy en este año “en funciones” ha sido la de sentarse a esperar cómo las fuerzas progresistas competían o se autolesionaban. Comerá el turrón en la Moncloa porque obtuvo ocho millones de votos, pero sobre todo porque **quienes sumaban más han sido incapaces de ponerse de acuerdo**. Y esa sigue siendo su gran apuesta política a medio y largo plazo, utilizando para ello el veto y la zanahoria.